

La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños como mecanismo integrador, desafíos e implicaciones para Cuba y sus relaciones con Estados Unidos

The Community of Latin American and Caribbean States as a Integration Mechanism, Challenges and Implications for Cuba and Its Relations with the United States

Dra. C. Maira E. Relova Chacón

Licenciada en Sociología e Investigadora Auxiliar, Centro de Investigaciones de Política Internacional. [mairarelova456@gmail.com/ORCID: 0009-0007-8448-3773]

Resumen

La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños como mecanismo de integración de la región desde su surgimiento, con los aspectos que se han abordado en cada una de las cumbres y con un acercamiento a los desafíos para su avance y fortalecimiento, recalcando que esta cumbre tiene especial significado para avanzar, por la presencia de Brasil, así como la significación de esa unidad para el desarrollo de Cuba en todos los órdenes. Asimismo, la posible incidencia favorable que pudiera tener en las relaciones de Cuba con Estados Unidos en las circunstancias actuales, con los gobiernos progresistas que facilitan la fluidez del mecanismo y con la presencia de potencias externas que amenazan la hegemonía de Estados Unidos.

Palabras clave: Integración, mecanismo integrador, hegemonía, unidad, desafíos

Abstract

It is described the Community of Latin American and Caribbean States as an integration mechanism of the region since its emergence, with the aspects that have been addressed in each of the summits and with an approach to the challenges for its progress and strengthening, emphasizing that this summit has special significance to advance by the presence of Brazil, as well as the significance of that unity for the development of Cuba in all orders. Likewise, the possible favorable impact it could have on Cuba relations with the United States in the current circumstances, with progressive governments that facilitate the fluidity of the mechanism and the presence of external powers that threaten the hegemony of the United States.

Key words: Integration, integrating mechanism, hegemony, unity, challenges



CELAC

Comunidad de Estados
Latinoamericanos y Caribeños

Introducción

La coyuntura actual de la presencia de varios gobiernos progresistas en la región latinoamericana tiende a romper la barrera y el estigma de que América Latina y el Caribe no es el patio trasero del llamado imperio, o sea, la contraposición a la Doctrina Monroe, pero esa no es la visión de Estados Unidos que aún mantiene vigente esa Doctrina.

Durante tres años de pandemia, con gobiernos de derecha y fascistas al servicio de Estados Unidos, con conflictos internos en algunos países y la política injerencista de Estados Unidos a través de diversos métodos no convencionales, la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) no pudo tener el avance para que prosperara como mecanismo integrador en la región.

A partir de 2021 en que México ocupa la Presidencia Pro Témpore de la CELAC, esta comienza a recobrase de alguna manera y Argentina que la preside hasta 2023 desempeñó un rol positivo, lo que junto a los cambios ocurridos en algunos países como Colombia con Gustavo Petro, Chile con Gabriel Boric, Honduras con Xiomara Castro y Brasil con Lula da Silva, abren el diapasón para poder concretar iniciativas que impulsen

el desarrollo económico, social, científico, salud, medioambiental y en todos los órdenes de los pueblos de América Latina y el Caribe, que conduzcan a su verdadera soberanía.

El fortalecimiento de la integración regional con la presencia de Brasil o el gigante latinoamericano augura junto a otros factores, una cierta recuperación que puede arrojar algunos dividendos favorables para Cuba después de los años de pandemia y con la permanencia del bloqueo impuesto por Estados Unidos. En ese sentido se imponen desafíos a Estados Unidos en su afán de dominación y por mantener una hegemonía que se tambalea ante la geopolítica actual.

Antecedentes de la CELAC

La CELAC tiene sus bases históricas en la concepción latinoamericanista del Libertador, Simón Bolívar quien vislumbró la necesidad de unir esfuerzos para la defensa común, el desarrollo económico y la preservación de la soberanía. Posteriormente con el pensamiento de José Martí que avizoró imperiosa unidad de los países de la región empeñándose en la concreción de los ideales bolivarianos y dedicando su vida a la liberación de Cuba y los pueblos de América.

En la década del 80, con el advenimiento del panamericanismo promovido por Estados Unidos, se vieron truncados los esfuerzos de unidad por parte de América Latina, aunque muchos políticos y pensadores continuaron defendiendo esa estrategia. José Martí en “La América de New York”, en enero de 1884 escribió sobre “aquellos que son en espíritu y serán algún día en forma, los Estados Unidos de la América del Sur”.

En 1815 en la conocida Carta de Jamaica”, Bolívar expresaba: “Es una idea grandiosa pretender formar de todo el mundo nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes Estados que hayan de formarse; mas no es posible porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes dividen a la América: “Que bello sería que el Istmo de Panamá fuera para nosotros lo que el de Corinto para los griegos”.

Los jefes de Estado en la conformación de la CELAC hicieron referencia como fuente de inspiración, al Congreso Anfictiónico que convocó Bolívar en 1826 en la Ciudad de Panamá con objetivos integracionistas y que por diversas razones fracasó.

El 15 y 16 de diciembre del 2008, tiene lugar en Costa do Sauípe, Bahía, Brasil, la Cumbre de jefes de Estado del Mercosur y Estados Asociados, convocada por el mandatario brasileño Luiz Inácio Lula da Silva. Cuba asistió como país invitado a esta Cumbre, en la que se decidió su incorporación al Grupo de Río. En la conferencia de prensa final del encuentro se informó que los países asistentes trabajarían en la creación de una organización propia de América Latina y el Caribe, sin la presencia de Estados Unidos.

La CELAC se creó durante la Cumbre de la Unidad de América Latina y el Caribe, en la Riviera Maya, México, el 23 de febrero de 2010, pero se concretó en Venezuela en el marco de la III Cumbre de América Latina y el Caribe (CALC) y de la XXII Cumbre del Grupo de Río el 2 y 3 de diciembre de 2011 (Guerra Vilaboy, 2021). De esa reunión en Cancún emergió una declaración que permitió establecer el cronograma para la

fundación de la CELAC. El documento final de la cita, exponía el deseo de construir un espacio común hacia el fortalecimiento de la integración política, económica, social y cultural de nuestra región y establecer compromisos efectivos de acción conjunta para la promoción del desarrollo sostenible de América Latina y el Caribe.

En la Declaración de Caracas se define a la CELAC como un “mecanismo representativo de concertación política, cooperación e integración de los estados latinoamericanos y caribeños y como un espacio común que garantice la unidad e integración de nuestra región” (Guerra Vilaboy, 2021).

Con la llegada al poder de gobiernos populares a inicios del siglo XXI, en especial con el triunfo de Hugo Chávez Frías en Venezuela, la CELAC significó el mecanismo de integración latinoamericana y caribeña basado en el legado bolivariano.

Hay que ver a la CELAC desde sus orígenes, en la voz central de la región en temas de consenso, pues mediante esta se puede promover y proyectar América Latina en la discusión de los grandes temas globales con el objetivo de buscar una mejor inserción de la región en el ámbito internacional. Asimismo, avanzar en el proceso gradual de integración regional tratando de lograr un balance entre la unidad y la diversidad política, económica, social y cultural de los más de 600 millones de habitantes de América Latina y el Caribe.

Desde su puesta en marcha, en diciembre de 2011, la CELAC ha contribuido a profundizar el diálogo respetuoso entre todos los países de la región, en temas como el desarrollo social, la educación, el desarme nuclear, la agricultura familiar, la cultura, las finanzas, la energía y el medio ambiente. De igual forma, ha promovido que América Latina y el Caribe se asuma a sí misma como una comunidad de naciones, capaz de dialogar y de buscar consensos en temas de interés común.

Está formada por 33 países que son: Antigua y Barbuda, Argentina, Bahamas, Barbados, Belice, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Dominica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Granada, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, Panamá, República Dominicana, San Cristóbal

y Nieves, San Vicente y Las Granadinas, Santa Lucía, Surinam, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela.

Después de varios años de inmovilidad y letargo ante la ofensiva de gobiernos de derecha, la CELAC se reanimó con el impulso dado por el presidente Andrés López Obrador en 2021 y el nuevo panorama político de nuestra América.

Aspectos más destacados del contenido de las Declaraciones finales en las siete Cumbres

Declaración de Caracas

En el marco del Bicentenario de la Independencia se reunieron los 33 países de América Latina y el Caribe en Caracas y acordaron avanzar en el proceso de integración política, económica, social y cultural buscando el equilibrio entre la unidad y la diversidad de los pueblos y el espacio para reafirmar la identidad de la región. Además, que la CELAC se convirtiera en un espacio que reivindique el derecho a la existencia, preservación y convivencia de todas las culturas, razas y etnias de la región, así como el carácter multicultural de los pueblos de la región.

Fidel Castro, Hugo Chávez y Lula Da Silva fueron los principales impulsores de la conformación de la CELAC en diciembre del 2011. En ese entonces, el General de Ejército Raúl Castro definió a la CELAC como “nuestra obra más preciada” y afirmó que su propósito sería consolidar una región unida y soberana, comprometida con un destino común. También expresó Raúl, que “nos brindaría el instrumento político requerido para aunar voluntades, respetar la diversidad, resolver diferencias, cooperar por el bien de nuestros pueblos y solidarizarnos los unos con los otros”.

Ha sido una pretensión desde los inicios de la CELAC que se activen los procesos de paz y de diálogo, de negociación política desde la propia CELAC con respeto al Derecho Internacional, la solución pacífica de controversias, la prohibición del uso de amenaza, de las fuerzas, el respeto a

la autodeterminación, la soberanía, a la integridad territorial, a la no injerencia de los asuntos internos de cada país y a la protección y promoción de todos los derechos humanos y la democracia.

Un elemento muy importante en el surgimiento y desarrollo de la CELAC es la no presencia de Estados Unidos en esta organización, ni de sus intenciones de dominación lo que ocurrió hasta esta cumbre del 2023 que estuvo presente un enviado especial.

Establecieron que era necesario unificar esfuerzos para impulsar el desarrollo sostenible de la región, profundizar en la implementación de políticas sociales para la reducción de las desigualdades sociales internas a fin de consolidar naciones capaces de cumplir y superar los Objetivos de Desarrollo del Milenio y fomentar la cooperación sur-sur como eje integrador de nuestro espacio común y como instrumento de reducción de nuestras asimetrías y consolidarnos como una comunidad regional sobre la base de una agenda común de bienestar, paz y seguridad para nuestros pueblos.

Se han realizado seis cumbres de jefes de Estado y de Gobierno: I Cumbre en Chile, enero de 2013; II Cumbre en La Habana, enero de 2014; III Cumbre en Costa Rica, enero de 2015; IV Cumbre en Ecuador, enero de 2016; V Cumbre en República Dominicana, enero de 2017; VI Cumbre en México, septiembre de 2021 y VII Cumbre en Argentina enero 2023.

La CELAC también actúa como portavoz de la comunidad con otros países y bloques regionales tales como la Unión Europea, China, la Federación Rusa, la República de Corea, el Consejo de Cooperación para los estados árabes del Golfo, Turquía y Japón.

En la cumbre de Santiago de Chile el 25, 26 y 27 de enero 2013 básicamente se reconoció la necesidad de superar el hambre y la pobreza comprometiéndose a promover la seguridad alimentaria y nutricional de sus poblaciones, así como conjugar esfuerzos para apoyar la iniciativa “América Latina y Caribe Sin Hambre 2005”. También se expresó la “preocupación por la creciente proliferación de barreras que distorsionan el comercio, entre ellas las sanitarias y fitosanitarias, sin justificación

científica, que erosionan el acceso a los mercados, especialmente los de exportaciones de países en desarrollo y en especial de los pequeños productores” (CELAC, 2013).

También abordaron la asistencia humanitaria ante situaciones de desastres y otras emergencias complejas y efectuar durante 2013 la I Reunión de Ministros de Cultura de América Latina y el Caribe, con el tema “Cultura y Desarrollo Sostenible” y el desarrollo productivo e industrial, social, educación, energía, finanzas, cooperación, infraestructura, medio ambiente, migraciones, problemas mundial de las drogas, ciencia y tecnología, indicadores de integración y política internacional (CELAC, 2013).

El 29 de enero de 2014, durante la segunda cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) en La Habana se proclama a América Latina y el Caribe como Zona de Paz. En este período de la Presidencia Pro Témpore de Cuba logró que los países del Caribe estuvieran más involucrados en las iniciativas de la comunidad. De la misma forma se aprobaron 30 documentos, entre ellos: Declaración Política de La Habana, Plan de Acción de La Habana y 28 Declaraciones Especiales sobre diversos temas. También se estableció el Foro China-CELAC.

Es de señalar que desde entonces Cuba promueve a la región como Zona de Paz, desprovista de armas nucleares y con objetivos de avanzar en el desarrollo de nuestros pueblos, lo que constituye una paradoja, el hecho que Cuba sea uno de los países que más lucha por la paz y Estados Unidos la estigmatice como terrorista poniéndola en una lista de países patrocinadores del terrorismo en un afán por aislar al país amén de las consecuencias que eso acarrea en muchos aspectos tanto económicos, políticos como social.

En la tercera Cumbre de la CELAC de San José de Costa Rica los presidentes dieron su apoyo al Plan para la Seguridad Alimentaria, Nutrición y Erradicación del Hambre 2025 con el apoyo técnico de la FAO y el soporte de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) y la Comisión económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (CELAC, 2015).

La reunión se hizo bajo el lema “Construyendo

Juntos” y se acordó erradicar la pobreza, el hambre y la desigualdad en la región como requisito indispensable para alcanzar el desarrollo sostenible a través de la articulación de las políticas económicas, sociales y ambientales con la participación ciudadana integral y equitativa.¹

El 26 y 27 de enero de 2016 se realizó la IV Cumbre de la CELAC en la Sede de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) en la ciudad de Quito, Ecuador. En el plan de acción además de aspectos a los que se les dio continuidad, se reforzó con prevención y lucha contra la corrupción para fortalecer la cooperación entre países, promoción de la equidad, igualdad y empoderamiento de la mujer focalizada en la mujer rural, afrodescendientes para la igualdad y eliminación de la discriminación racial y étnica y garantía para sus derechos humanos, migraciones, problema mundial de las drogas, trabajo, educación, ciencia, tecnología e innovación, cultura y diálogo entre culturas, desarrollo sostenible, medio ambiente, cambio climático, infraestructura, energía, desarrollo productivo e industrial, cooperación, mecanismos y organismos regionales y subregionales de integración, Foro de cooperación CELAC-China 2015-2019, relacionamiento CELAC-Federación Rusa, CELAC-India, CELAC-Corea y CELAC-Turquía.

En la V Cumbre, celebrada el 25 de enero de 2017 en Punta Cana, República Dominicana, las Jefas y Jefes de Estados y Gobiernos reafirmaron su compromiso con la consolidación de América Latina y el Caribe como Zona de Paz, proclamada formalmente en la II Cumbre de la CELAC en La Habana, dirigidos a la solución de las controversias por medios pacíficos y al reconocimiento del derecho de los estados a tener su propio sistema político, económico, social y cultural como base indispensable para fomentar la paz y armonía en la región.

De la misma forma, apoyaron el proceso de diálogo nacional en la República Bolivariana de Venezuela entre el Gobierno y la oposición de dicho país. Se resaltó también el carácter de zona libre de armas nucleares de nuestra región establecido en el Tratado de Tlatelolco,² reafirmaron la necesidad urgente de avanzar hacia el desarme general y completo bajo el

estricto control internacional; reiteraron su profundo rechazo a todo acto de terrorismo en todas sus formas y manifestaciones incluyendo su financiamiento, así como la preocupación por el extremismo violento que puede conducir al terrorismo.

En otro orden de temas, destacaron la importancia de las tecnologías de la información y la comunicación, incluido la internet como herramientas para fomentar la paz, el bienestar humano, el desarrollo, el conocimiento, la inclusión social y el crecimiento económico. Se reafirmó el uso pacífico de las TIC absteniéndose del objetivo de subvertir sociedades y crear situaciones para fomentar conflictos entre Estados y que no se vulnere la privacidad de las personas. Reiteraron el rechazo a la aplicación de medidas coercitivas unilaterales contrarias al derecho internacional incluyendo las listas y certificaciones que afectan a países de América Latina y el Caribe.

Se acogieron con beneplácito los avances en las relaciones entre Cuba y Estados Unidos, llamando al Gobierno de Estados Unidos a poner fin al bloqueo económico, comercial y financiero impuesto a Cuba, así como que debía tenerse en cuenta la devolución de la Base Naval de Guantánamo a Cuba dentro del proceso de normalización de relaciones.

Además de los temas abordados en las cumbres anteriores se trató la seguridad ciudadana y combate a la delincuencia internacional organizada, desarrollo urbano

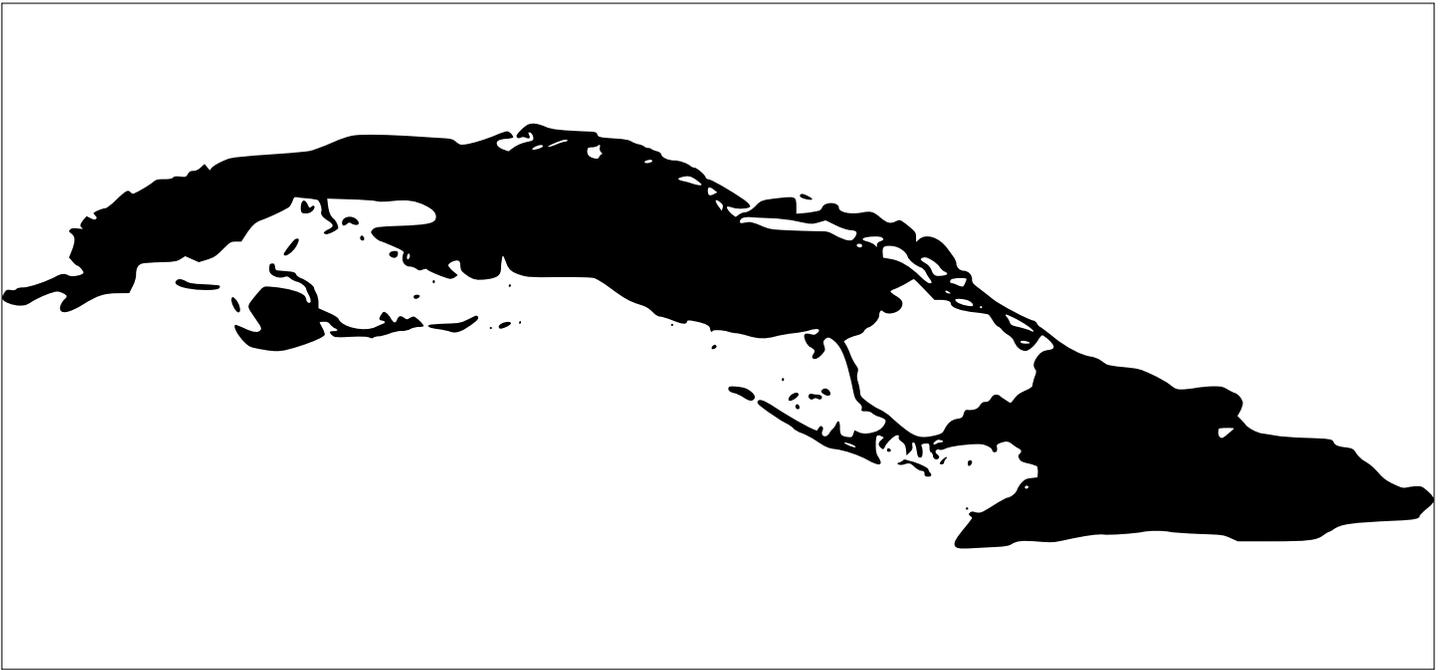
sostenible, igualdad de género, educación, juventud, biodiversidad, sustancias químicas y desechos, problema mundial de las drogas, migración, derechos humanos y transnacionales, descolonización, relacionamiento con socios extrarregionales, participación en foros internacionales, y multilateralismo y reforma de las Naciones Unidas.

En el 2018 no se realizó la cumbre presidencial en El Salvador con la Unión Europea debido a los desacuerdos entre los países de la CELAC a causa de la situación política existente en Venezuela y se propuso una reunión de representantes de exteriores en Bruselas en una fecha posterior.

Entre el 2018 y el 2021, la CELAC atraviesa un período difícil y de poco avance y a pesar de que se produjo reunión de Ministros de Relaciones Exteriores, las presiones de la derecha en la región junto a Estados Unidos con objetivos de liquidación del mecanismo integrador unido a la presencia del Grupo de Lima condenando a Venezuela en varios escenarios, hicieron que la CELAC se mantuviera en un letargo.

En la VI Cumbre en la ciudad de México, celebrada el 18 de septiembre en 2021, se relanza la CELAC y se reitera el compromiso con la unidad e integración política, económica, social y cultural. De la misma forma, la decisión de continuar trabajando conjuntamente para hacer frente a la crisis sanitaria, social, económica y ambiental,





ocasionada por la pandemia de COVID-19, el cambio climático, desastres naturales y la degradación de la biodiversidad del planeta, entre otros (CELAC, 2021).

Se destacan los acuerdos y principios de las anteriores cumbres reafirmando el compromiso con la consolidación de América Latina y el Caribe como Zona de Paz con un llamado a todos los Estados a dar solución a las controversias por medios pacíficos y al reconocimiento del derecho de los Estados a tener su propio sistema político, económico, social y cultural como base para fomentar la paz y la armonía en la región (CELAC, 2021). Se exhorta a promover una respuesta más inclusiva a la pandemia con esfuerzos solidarios para acceder a vacunas y tratamientos contra la COVID-19. En ese sentido se aprecia la colaboración entre Argentina y México para producir y envasar vacunas contra COVID-19 que se distribuyeron en países de la región y el desarrollo, producción y suministro de las vacunas cubanas (Abdala, Soberana 02 y Soberana Plus), así como otras iniciativas en curso en diferentes países de la región (CELAC, 2021).

Otros aspectos se trataron como la educación más equitativa con programas para la región, la promoción de un sistema multilateral de comercio, no discriminatorio y

equitativo y se reitera el rechazo a la aplicación de medidas unilaterales contrarias al Derecho Internacional.

De particular importancia se hace un llamado para intensificar el trabajo coordinado, a fin de manejar los movimientos migratorios en la región que garanticen la protección de los derechos humanos y bajo los principios de una migración responsable, segura, ordenada y regular (CELAC, 2021).

Se hizo una Declaración especial sobre la necesidad de poner fin al bloqueo impuesto a Cuba por parte de Estados Unidos, así como la cuestión de la Islas Malvinas y de Puerto Rico.

Como se puede apreciar en todas las cumbres celebradas se han abordado temas similares que aún aquejan a la región y otros que han surgido en los diferentes períodos por las coyunturas que se han presentado como es el caso de la pandemia de COVID-19. Todas precisan mecanismos institucionales para lograr efectivas vías de concreción a sus soluciones.

La cumbre celebrada el 24 de enero en Argentina se da en una coyuntura marcada por el ascenso de gobiernos progresistas a la región, conflictos internos de algunos países y el intento de la derecha de impedir el avance de esas fuerzas progresistas.

En la VII cumbre recién celebrada en Argentina Luis Ignacio Lula Da Silva expresó: “el mundo vive un momento de múltiples crisis: pandemia (de COVID-19), cambio climático, desastres naturales, tensiones geopolíticas, presiones sobre la seguridad alimentaria y energética, amenazas a la democracia representativa como forma de organización política y social”.

De ahí la importancia de avanzar en una verdadera integración latinoamericana y ha sido sumamente ventajoso el regreso de Brasil a la CELAC después de su retiro por parte del gobierno fascista de Bolsonaro.

En esta cumbre quedaron Brasil y Argentina liderando la integración latinoamericana por el avance de sus economías y tuvo como principales objetivos fortalecer la unidad en la diversidad e impulsar acciones para preservar a la región como Zona de Paz.

En declaraciones ofrecidas al canal multistatal Telesur, el canciller hondureño Eduardo Enrique Reina, quien acompañó a la presidenta Xiomara Castro a ese foro, se refirió a la necesidad de trabajar en soluciones para los intercambios comerciales entre naciones y expresó: “Creo que ahora con los cambios que han ocurrido en la región latinoamericana y sobre todo los signos de los gobiernos que tienen mucho más en común, hace que relancemos las relaciones latinoamericanas y del Caribe”.

También hizo referencia al proyecto anunciado por los presidentes de Argentina, Alberto Fernández y de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, de crear una moneda común para los países suramericanos y luego para las demás naciones del área, lo que el canciller calificó como una buena iniciativa. Esto tiene especial significación para el avance de las economías de la región, pero no deja de tener desafíos considerables.

Al respecto sólo Perú y México se pronunciaron críticamente contra la moneda común; Perú por una posición políticamente retrasada de defensa de monedas nacionales y México que por su inserción está condenado a un vínculo con el dólar.

Luis Arce, como Presidente de Bolivia describió esta cumbre como “una contención política, marcado, antes que nada, por el encuentro, que marca el fin de la presidencia pro-tempore de Argentina y da paso a la República de San Vicente y las Granadinas en esa responsabilidad. El mandatario abogó por identificar las causas de cada una de las crisis para cambiar el sistema y recordó que este se caracteriza por la reproducción de la dominación, la explotación y la exclusión de las grandes mayorías. Precisó, asimismo, que desde la CELAC se deben retomar los principios del multilateralismo, pero no para preservar el orden internacional injusto que agobia a los Estados y pueblos, sino para avanzar hacia otro mundo mejor, que, en su criterio, “sí es posible”.

A diferencia de otras cumbres de la CELAC como se referenció al principio, en esta participó un enviado del presidente de Estados Unidos, Joe Biden; se trata de Christopher Dodd, como asesor presidencial especial, lo que podría interpretarse como algún reconocimiento al mecanismo integrador. Sin embargo, Estados Unidos no les dio crédito a los resultados de esta cumbre ni a su significado y emitió un documento donde trataba de afirmar que la OEA representa a los países del continente.

El presidente argentino, Alberto Fernández, durante su intervención condenó el bloqueo económico, comercial y financiero de Estados Unidos a Cuba y reclamó el respeto a los derechos de todas las naciones y el fin de los cercos que los países de la región padecen. Amplió que los bloqueos son métodos perversos contra los pueblos, indicando que Cuba sufre uno desde hace más de seis décadas y eso es imperdonable.

Esta reunión de la CELAC recién concluida tiene proyección favorable en todos los órdenes, es decir, no sólo política, sino también económica, científica, medioambiental, desarrollo educacional y social aún sin llegar a lograr alguna solución de conflictos en los países como el actual en Perú, el férreo bloqueo a Cuba por parte Estados Unidos, la seguridad

de las fronteras, la solución de los problemas migratorios y los aspectos relacionados con el narcotráfico y el terrorismo a escala regional.

En esa ocasión, reafirmaron que la CELAC es el único mecanismo de diálogo y concertación que agrupa a los 33 países de América Latina y el Caribe, y representa la más alta expresión de la voluntad de alcanzar la unidad en la diversidad sobre la base de una agenda común. Asimismo, reiteraron la vigencia de un sistema basado en las relaciones de amistad y cooperación entre sí y con otras regiones y países sobre bases recíprocas a fin de desterrar para siempre la amenaza del uso de la fuerza.

En medio de diversos conflictos mundiales, de tensiones y crisis políticas, desde la CELAC, la Proclama adquiere mayor vigencia, hoy con una América Latina y el Caribe que apuesta con pasos firmes en avanzar en la unidad dentro de la diversidad.

¿Cuáles son las recetas de Estados Unidos frente a la integración o el progreso?

Los Estados Unidos no van a permitir el avance de la unidad de los pueblos de la región, que contrariamente a lo que creen algunos que no tiene prioridad para ellos, si tiene un codiciado valor desde el punto de vista económico, político y social, pero sobre todo pone en peligro su hegemonía.

El 21 de enero 2023 la jefa del Comando Sur de Estados Unidos, Laura Richardson, en conversación con el tanque pensante Atlantic Council fue explícita al declarar por qué Latinoamérica le importa a Washington. Al respecto refirió la riqueza de recursos y elementos de tierras raras, el triángulo del litio necesario para la tecnología (el 60 % del litio del mundo está entre Argentina, Bolivia, Chile. Según Richardson otra de las razones es la concentración de “las reservas de petróleo más grandes” incluidas las de “crudo ligero y dulce descubierto frente a Guyana hace más de un año”. Asimismo, los recursos de Venezuela con petróleo, cobre y oro, destacando además la importancia del Amazonas como “los pulmones del mundo” y la presencia en la región del 31% del agua

dulce del mundo. Finalizó recalcando que la región tiene que ver con la seguridad nacional y Estados Unidos tiene que empezar su juego, puntualizando que su adversario número dos en América Latina es Rusia con quien tienen relaciones Cuba, Venezuela y Nicaragua.

Ese juego al que hace referencia es la alerta que puede conducir a cualquier vía de irrumpir en la región de forma indirecta a través de terceros y si se les da la oportunidad directamente aludiendo a las afectaciones de su seguridad nacional, pero no van a dejar arrebatare la región. Se deja claro, con total desfachatez, que se asocia a su seguridad nacional por la que en otras ocasiones se ataca, se irrumpe a cualquier costo.

De esa forma, Estados Unidos podría preparar indirectamente conflictos como los actos antidemocráticos del 8 de enero en Brasil después de haber asumido el nuevo gobierno de Lula, fomentando la desestabilización, la duda; promover y pagar golpes de estado como el de Evo Morales; atentados contra figuras políticas que puedan hacer avanzar nuestros países como el de Cristina Kirchner, creando el temor y el terror; preparar fórum y reuniones donde se excluyan países para manipular y dividir la región; aprovecharse de situaciones internas para imponer su dosis de castigo como hicieron con Cuba al incluirla en la lista de países patrocinadores del terrorismo a raíz del conflicto interno en Colombia; buscar alternativas al comercio donde Estados Unidos esté presente y evitar que prosperen iniciativas propias de la región en cuanto al comercio y financieras. De la misma forma potenciar la desprestigiada OEA como el supuesto real mecanismo integrador con el afán de anular la CELAC; utilizar los medios de prensa y las redes sociales para crear matrices de opinión desfavorables a los países latinoamericanos y su unidad, así como afianzar sus alianzas con las grandes oligarquías de los países latinoamericanos que le sirven de base a sus aspiraciones expansionistas e imperialistas en la región, por solo mencionar algunos ejemplos.

Todo lo que pueda contribuir a que prospere la unidad de los pueblos latinoamericanos será truncado por Estados Unidos que en este

momento se siente amenazado por la potencia China, su gran desarrollo económico y su presencia en América Latina, razón por la cual los pueblos de la región tienen que avanzar lo más posible en su integración antes que se genere un pretexto u otra acción que mueva las bases del progresismo en algunos de los países regionales.

Desafíos de la CELAC

La CELAC tiene desafíos para propiciar una verdadera integración que pueda traspasar el marco ideológico de su desempeño.

Los países latinoamericanos tienen que romper el prejuicio de recurrir para todo a Estados Unidos; es decir, los países tienen que valorarse. Hay que fracturar el estigma de la Doctrina Monroe: “América para los americanos”. En ese sentido, hay que cobrar conciencia de la real importancia que significa América Latina y el Caribe para EE.UU. y desarrollar la institucionalización para cobrar fuerza en el ejercicio de la solución de los distintos problemas que aquejan a nuestros países y sus conflictos. Por ejemplo, cómo podría la CELAC ayudar a solucionar o al menos paliar una solución al conflicto político que hay en Perú; no hay respuesta en la forma que funciona hoy.

Asimismo, América Latina deberá extremar los recaudos para reducir su vulnerabilidad a las crisis externas. Además de ampliar y diversificar su producción y sus exportaciones y los países de la región deben redoblar sus esfuerzos para aumentar el ahorro interno y fortalecer sus sistemas financieros, a fin de disminuir su dependencia de los flujos de capitales externos.

Los desafíos de la integración radican en las transformaciones de su estructura económica, la dependencia externa, la eliminación de la pobreza, así como un sostenible dinamismo en el crecimiento, acompañado de mayor equidad. Además, se deben tener en cuenta los principios de soberanía y paz a las deliberaciones sobre políticas económicas y sociales para alcanzar objetivos de desarrollo, en función de los intereses de las mayorías (CEPAL 2012). A esto se suman los permanentes esfuerzos desintegradores externos.

¿Qué favorece a la región en esta etapa?

El conjunto de gobiernos progresistas que confluyen en la actualidad tiende a favorecer la integración para propiciar el fortalecimiento del estado de esos países, el compromiso de los militares para la gobernabilidad democrática y la voluntad política de los gobiernos hacia la unidad regional.

América Latina y el Caribe han sido también una región que se ha beneficiado de una coyuntura mundial muy especial dado que Brasil que se reintegra a la CELAC forma parte de un importante conjunto de países con presencia y destacado peso internacional en los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), actores internacionales que en conjunto han decidido desarrollar importantes acciones que modificarán la geopolítica mundial. Por otra parte, Rusia considera prioritaria a la región y así lo ha dicho el presidente Vladimir Putin y en su disputa con Europa Occidental y Estados Unidos, Rusia ha señalado que redireccionará su comercio hacia la región latinoamericana. Por su parte, el papel de China en la economía mundial ahora resulta insoslayable.

En las últimas décadas, China junto con las demás economías emergentes de Asia se ha convertido en un factor clave para entender la evolución y las perspectivas del proceso de globalización. Por su destacado desempeño en cuanto a crecimiento económico, comercio internacional, inversión extranjera directa e innovación tecnológica, y su papel como fuente de financiamiento internacional, China está modificando aceleradamente el mapa de la economía mundial.

La nueva relación económica de China con América Latina no sólo ha impactado el crecimiento y desarrollo de la región, sino que tiene perspectivas de superar a Estados Unidos, no sólo por su desarrollo sino porque las relaciones de Estados Unidos con América Latina no son homogéneas. Políticamente también tiene un fuerte impacto para la región la relación con los chinos.

Las inversiones chinas no sólo se harán en materia agrícola, sino que están destinadas al transporte, las energías, la industria y

las telecomunicaciones. De acuerdo con los objetivos de la política exterior de China, las relaciones con América Latina y el Caribe deberán establecerse sobre bases de igualdad, cooperación y entendimiento, bajo estricto respeto a su idiosincrasia. De tal manera, que se espera que el aporte de China a la industria latinoamericana y caribeña le permita a la región incrementar su comercio y diversificarlo para no caer en una nueva dependencia ni de productos de exportación primaria ni a un solo mercado. Tener como aliado a una nación que se ha colocado ya como la primera economía del mundo, ofrece a los países latinoamericanos y caribeños un nuevo papel internacional.

Estados Unidos, desde los ataques a las Torres Gemelas en 2001, ha tenido una fuerte contracción de su poderío político y económico. Un referente importante ha sido su fortaleza militar, pero sin un núcleo económico sano será difícil mantener su capacidad hegemónica. Perdió sus aspiraciones del ALCA en el 2005 y por el contrario a la del ALCA, las 10 naciones de Sudamérica más las dos caribeñas (Guyana y Suriname) crearon en el 2004 la Comunidad de Naciones Sudamericanas (UNASUR). Por su parte Venezuela y Cuba suscribieron un acuerdo para las bases de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), así como de nuevos acuerdos comerciales como el Tratado de Comercio entre los Pueblos (TCP) que privilegia las ventajas cooperativas sobre las competitivas, en clara competencia al Tratado de Libre Comercio promovido por Estados Unidos. En el año 2000, el Acuerdo Energético de Caracas, auspiciado y liderado por Venezuela, penetró de manera exitosa en Centroamérica y el Caribe, para luego convertirse en Petrocaribe.

Hay un cúmulo de argumentos para demostrar la necesidad que tiene Estados Unidos de recuperar la región, pero su debilidad hegemónica y la fuerza que puede adquirir Cuba y otros países de la región hacen que trate de buscar fórmulas para recuperar terreno y en ese sentido existe la tendencia de que trate de mejorar sus relaciones con Cuba y quizás en darle mediana solución a otras diferencias con otros países de la región que le permitan recuperar el espacio que están perdiendo.

¿Qué significa para Cuba la integración latinoamericana?

La integración latinoamericana y caribeña tiene gran significado en el plano político y esa unidad en la diversidad le propicia a Cuba recobrar espacios políticos a nivel internacional que había perdido (Alemán, 2023).

La incorporación de Cuba a la región no sólo ha sido producto de las decisiones y acciones del gobierno cubano, sino también de los cambios que ha sufrido América Latina y el Caribe desde 1999, cuando el comandante Hugo Chávez Frías encabezó el gobierno de Venezuela y estimuló una nueva interrelación intrarregional a través de diversas iniciativas como el mismo ALBA y su inserción en la Comunidad de Naciones Sudamericanas que en 2008 se convertiría en la Unión Sudamericana de Naciones (UNASUR) o bien al Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y el Banco del Sur (Álvarez Figueroa, 2015).

En el terreno económico, América Latina y el Caribe también mostraron avances que no se veían desde los años ochenta. Pese a la grave crisis financiera que estalló en 2008 en las economías desarrolladas, la región latinoamericana y caribeña aumentó su comercio internacional, recibió mayores inversiones, disminuyó el desempleo, la pobreza y la marginación. La clase media se fortaleció, e incluso, se incrementó (Álvarez Figueroa, 2015).

Es favorable para Cuba una certera estrategia de inserción en los mecanismos de integración porque se logra mayor correspondencia entre la interdependencia económica y la importancia geoestratégica de América Latina y el Caribe para el país; incrementaría la capacidad negociadora externa sobre los temas de su interés que puedan ser avalados por otros países del área, mayor posibilidad de participar en cadenas regionales de valor en sectores productivos y de servicios; generación de oportunidades para atraer inversión extranjera directas e integrar redes científico-técnicas, entre otras posibilidades.

El dividendo político es favorable en todos los sentidos, pero sobre todo garantiza el reconocimiento del sistema socialista cubano y fortalece los principios de nuestra soberanía.

La inserción de Cuba en los mecanismos que se generen por la cooperación entre países de la región sería un eslabón que contribuiría al desarrollo económico cubano y dentro de esto la esfera productiva y de carácter científico-técnico. Ahí se podría mencionar retomar la cooperación médica y en algunos países donde fue suspendida como en Brasil.

En el caso de la CELAC, el protagonismo de Cuba ha sido elevado y los resultados hasta el momento, se pueden considerar muy positivos para la región y para Cuba.

La seguridad ambiental, alimentaria, energética y regional de Cuba, únicamente se puede afrontar con diseños y medidas prácticas conjuntas, por parte de los actores más progresistas de esta área, en medio de las acciones proteccionistas, dilapidadoras y especulativas de gobiernos y otros agentes externos. Algo semejante ocurre con la modernización de la infraestructura vial, férrea, portuaria, aérea de telecomunicaciones, informática u otras de elevados requerimientos financieros y tecnológicos, pero cuyos resultados pueden beneficiar a varios países. También la inserción de Cuba en cadenas regionales productivas y de servicios es una necesidad para garantizar especializaciones que tengan aseguradas mayores escalas de mercados y oportunidad de ganar experiencias en esta forma de operar (Álvarez Figueroa, 2015).

¿La integración puede augurar algún mejoramiento de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba?

En estos momentos, Cuba se ve tan favorecida por parte de América Latina y el Caribe como lo fue cuando se normalizaron las relaciones en el 2014 con Estados Unidos, pero a diferencia de entonces no está en la Presidencia de E.U. Barack Obama que, aunque tenía una política subversiva basada en el poder blando, favoreció desde el Ejecutivo el proceso de normalización y algunas otras acciones fluyeron bajo su Administración.

Entonces existía una dinámica latinoamericana y caribeña similar y al igual que en este momento, el progresismo en la región amenazaba la hegemonía estadounidense. La condena al bloqueo es mayoritariamente aplastante y a pesar de los políticos llamados cubanoamericanos, que hacen resistencia desfavorable a Cuba en el Congreso de Estados Unidos están los intereses económicos, comerciales y financieros de los empresarios agrícolas, de turismo, comunicaciones y transportes estadounidenses que ven un mercado potencial en Cuba. Muchos de esos políticos están en el Senado y algunos también en la Cámara.

¿Hay que preguntarse por qué Obama no oyó a los representantes de la derecha cubanoamericana, similar a como Bob Menéndez “le habla al oído” hoy a Biden? En ese sentido el ex-presidente Obama rompió con el simbolismo y la misión que el ex-presidente Ronald Reagan les otorgó a los cubanos cuando creó un lobby cubano con el surgimiento de la Fundación Nacional Cubano Americana y que hoy ya no existe. De la misma forma no le dio crédito a las mentiras e imaginaciones de todos los que como Marco Rubio, el propio Bob Menéndez y Jorge Mas Santos, entre otros, le dirían sobre una Cuba que ninguno de los tres conoce de primera mano porque no la han visitado.

Al gobierno de Estados Unidos no debe interesarle las alegaciones o las supuestas violaciones de los derechos humanos, utilizan el tema a su antojo como justificación a sus objetivos intervencionistas. Esa misma situación existía cuando se normalizaron las relaciones en el 2014 y están conscientes que la oposición en Cuba está fraccionada y no es considerable. Han querido fabricarla y potenciarla aprovechando la situación actual de carencias en el país. Por su parte, lo que sí es de su interés es el desarrollo del sector privado y está evolucionando en el país con considerables aportes a la economía y el reconocimiento del Gobierno cubano, lo cual deberían de tener en cuenta.

La nueva Administración estadounidense estuvo estudiando las medidas hacia Cuba casi por espacio de dos años y lo que se ha

comenzado a hacer son pininos en la política, pero pensemos que podrían ser los primeros pasos para otros más sustanciales que conduzcan a negociaciones y más intercambio entre los dos países.

El hecho de que el Gobierno de Estados Unidos muestre signos de un posible mejoramiento de las relaciones con Cuba será bien visto por los países latinoamericanos y caribeños, lo cual es de su interés.

Esta es sólo una arista del problema, pues las elecciones presidenciales serán en el 2024 y eso pudiera influir en alguna medida en el avance de la integración o en el mejoramiento de las relaciones entre los dos países, en dependencia de la inclinación del nuevo Presidente (que no importa sea demócrata o republicano); pero si el progresismo avanza en la región y permanecen las condiciones actuales, con la presencia de China, Estados Unidos no debe de retroceder en función de seguir perdiendo espacio y en detrimento de su hegemonía.

No se van a abordar otros conflictos en los que Estados Unidos está enfrascado que matizan la geopolítica actual y obviamente tienen influencia en el mundo entero.

El afán de Estados Unidos por mantener a Cuba aislada en todos los sentidos se lesiona con la coyuntura actual. Faltaría poder aprovechar al máximo el momento para ganar terreno y fuerza en el desarrollo de todos los países de la región.

Esta es una interpretación que puede ser ampliada y enriquecida con otros elementos que en el curso de los acontecimientos vayan apareciendo y que merecen se les dé continuidad.

Conclusiones

La CELAC es el único mecanismo integrador que permite una perspectiva inclusiva y de cooperación entre otros como el MERCOSUR, la Comunidad Andina, el Mercado Común Centroamericano, la Comunidad del Caribe (CARICOM), etc., que no llegan a agrupar a todos los países y lograr la unidad entre los pueblos de la región latinoamericana y caribeña. Además, constituye la certera

alternativa a la desprestigiada OEA. Afronta innumerables desafíos para poder llevar a vías de solución muchos de los problemas y conflictos que existen en el área, que se han abordado en todas las cumbres celebradas.

La coyuntura actual con varios gobiernos progresistas y la presencia de Brasil en la CELAC augura una proyección hacia el avance del mecanismo integrador de los países latinoamericanos y caribeños.

La presencia de China y Rusia en la región constituye un motivo de preocupación para Estados Unidos que, por muchos factores, está perdiendo su hegemonía en el mundo.

La inserción de Cuba en la integración latinoamericana le reporta beneficios políticos, económicos y sociales y le permitirá nuevas posibilidades de avanzar en muchos terrenos como salud, medio ambiente, financiero, comercial, migración, cultural, entre muchos otros que se han tratado en todas las reuniones de la CELAC y que en muchos de los cuales Cuba se ve tronchada a causa del bloqueo impuesto por Estados Unidos.

Estados Unidos, ante esta coyuntura integradora, podría tender a mejorar sus relaciones con Cuba en busca de ganar espacios que está perdiendo, fortalecer su hegemonía que se debilita y por los desafíos que le impone la integración para sus intereses en la región. Las mejores relaciones con Cuba le abren una puerta favorable en América Latina y el Caribe, entre otras razones por las presiones que ejercen todos los países condenando el bloqueo y el hecho de haber colocado a Cuba en la lista de países patrocinadores del terrorismo.

Notas

1. Declaración política de Belén en la III Cumbre de Jefes y Jefes de Estado y de Gobierno de la CELAC 28 y 29 de enero 2015.
2. El Tratado de Tlatelolco prohíbe el desarrollo, adquisición, ensayo y emplazamiento de armas nucleares en la región de América Latina y el Caribe. Es un tratado internacional que se firmó el 14 de febrero en la ciudad de México y tiene carácter permanente, Opanal.org

Referencias Bibliográficas

- Alemán, Pavel (enero 2023): "América Latina, entre los desafíos y la integración", Mesa Redonda, <http://mesaredonda.cubadebate.cu> (2/2023).
- Álvarez Figueroa, Oneida (2015): "Reflexiones sobre la inserción de Cuba en los procesos integracionistas de América Latina y el Caribe", CIEI.
- CELAC-FAO (2013): "Declaración I Cumbre CELAC", Santiago de Chile, <http://s017.sela.org>cela>cumbres>, Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe, www.fao.org (1/2023).
- CELAC (2015): "Tercera Cumbre de la CELAC", Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe, www.fao.org.
- CELAC (18/9/2021): Declaración de la Ciudad de México, VI Cumbre de Jefes de Estado y de Gobiernos de la CELAC, www.celac.org.
- Guerra Vilaboy Sergio (21/9/2021): "Antecedentes históricos de la CELAC", www.informefracto.com (1/2023).
- "Resumen de las informaciones sobre la Cumbre de Estados Latinoamericanos y Caribeños", www.simonpestano.com, 2023.
- Alonso Falcón, Randy (2023): "Cómo Troya moderna ¿quiere poner EE.UU. su caballo en Latinoamérica?", *Cubadebate* (29-1).
- Alpízar, Guillermo Andrés (2012): "Ocho desafíos para la integración latinoamericana y un nuevo rol para Asia", *Rebelión*, Recuperado enero 2023.
- Álvarez Figueroa Oneida (2015): "Reflexiones sobre la inserción de Cuba en los procesos integracionistas de América Latina y el Caribe". *Revista Cubana de Ciencias Económicas*, Recuperado enero 2023.
- Otras fuentes consultadas
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Primer Foro de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y China, www.repositorio.cepal.org, 2015-01, recuperado enero 2023.
- CELAC (2011): Cumbres-SELA <http://s017.sela.org>celac>cumbres> (12-03), recuperado febrero 2023.
- CELAC (2011): "Declaración de Caracas", diciembre, www.cancilleria.gob.co, recuperado febrero 2023.
- Domínguez Guardarrama, Ricardo (2015): "Cuba y EE.UU.: el largo proceso de reconocimiento. Temas y problemas de Nuestra América", Unidad Académica de Estudios Regionales-UNAM, recuperado febrero 2023.
- Fonseca Claudia (2023): "La CELAC y la imperiosa necesidad de andar en cuadro apretado", *Cubadebate* (22/1).
- Iglesias, Enrique (2001): "América Latina enfrenta 3 grandes desafíos en nuevo siglo: pobreza, competitividad e integración", Comunicados de prensa, BID, recuperado febrero 2023.
- Wikipedia (2016): IV Cumbre de la CELAC, recuperado enero 2023.
- León de Labarca, Alba Ivonne y Morales Manzur, Juan Carlos (2023): "Bolívar y la integración latinoamericana", *Revista Venezolana de Ciencias Políticas*, Nro. 23.
- Morales Domínguez, Esteban (2014): "Cuba-Estados Unidos: ¿Comienzo de un deshielo?", *Cubadebate* (4/11), recuperado enero 2023.
- Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe (2015): "III Cumbre de la CELAC San José de Costa Rica", recuperado enero 2023.
- Prensa Latina (2023): "Aplausos en la CELAC por retorno de Brasil", Buenos Aires.
- Prensa Latina (2023): "Llegan delegaciones latinoamericanas a Cumbre de CELAC en Argentina", Buenos Aires.
- Prensa Latina (2023): "Lula afirma en CELAC que Brasil está de regreso al mundo", Buenos Aires (24-1).
- Prensa Latina (2023): "Presidente argentino condenó bloqueo de EE.UU. a Cuba", Buenos Aires.
- Prensa Latina (2023): "Presidente de Bolivia alerta en CELAC de crisis capitalista", Buenos Aires.
- Ramírez Cañedo, Elier y Morales Domínguez, Esteban (2014): *De la Confrontación a los intentos de normalización. La política de los Estados Unidos hacia Cuba*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, recuperado febrero 2023.
- Sader, Emir (2023): "Argentina y Brasil asumen el liderazgo de la integración regional", *Cubadebate* (26-1).
- Saladino García, Alberto (2005): "El latinoamericanismo de José Martí", *Revista de Estudios Latinoamericanos*, versión online nro.41, recuperado enero 2023.